

Hoy vamos a continuar con la serie de sermones *Llamados al Gobierno de Dios*. Y esta es la 3ª parte.

Y nuevamente, ser llamado a la familia de Dios, al Reino de Dios, es ser llamado al gobierno de Dios. Y para mí esto es muy profundo, porque antes en la Iglesia de Dios pensábamos que entendíamos el gobierno de Dios. Pero esto no era cierto. Por lo general las personas no entendían el gobierno de Dios.

Se necesita mucho tiempo para aprender de qué se trata el gobierno de Dios y cómo funciona el gobierno de Dios. Especialmente en la Iglesia de Dios y a través de la Iglesia de Dios. Y esto ha sido un continuo problema a lo largo del tiempo, porque, aunque somos bendecidos en tener el espíritu de Dios, seguimos siendo seres humanos carnales. Y la manera como esto se desarrolla en nuestras vidas depende de cómo vivemos y de nuestra respuesta a esto en nuestra relación con Dios.

Y desde que he sido bautizado en la Iglesia de Dios, desde 1969, mi experiencia ha sido que siempre ha habido mucha confusión sobre de qué se trata el gobierno de Dios y cómo funciona el gobierno de Dios realmente. Tenemos mucho que aprender sobre esto. Porque pienso en el Sr. Armstrong. Cuando Dios ha llamado al Sr. Armstrong quedaban solamente tres verdades básicas en la Iglesia de Dios. Y Dios entonces comenzó a trabajar con el Sr. Armstrong y comenzó a revelar ciertas cosas a la Iglesia a través de él.

Y la primera verdad que Dios ha restaurado en la Iglesia a través del Sr. Armstrong fue la verdad sobre Su gobierno. Y ese tema es un tema muy extenso que no se puede explicar en una simple frase o en unas pocas frases, como está explicado en el artículo que fue escrito sobre el tema. Hay muchas cosas involucradas en eso. Porque tenemos que someternos al gobierno de Dios en nuestras vidas. Queremos ser gobernados por el camino de vida de Dios. Queremos poder seguir ese camino.

Y eso es una cuestión de orden. Deseamos que todo en nuestra vida esté en unidad con Dios, esté de acuerdo con Dios. Y eso no es algo sencillo. Esto es algo muy difícil. Y Dios nos da los medios para aprender esto en la Iglesia. Podemos ver cuándo esto está funcionando bien y cuándo esto no está funcionando bien en nuestras vidas.

Y hemos visto esto. La verdad es que este tema, el gobierno de Dios, fue una de las primeras cosas que hemos tenido que corregir en la Iglesia. Mucho antes de empezar a corregir el tema del Pesaj, que fue uno de los primeros importantes temas que hemos corregido en lo que se refiere a lo que el ministerio estaba enseñando. Porque muchos enseñaban que podemos

observar el Pesaj en el 14° y en el 15° día. Porque esto también implicaba ciertas cosas sobre los Días de Panes sin Levadura y todo lo demás. Porque las personas ya no sabían a partir de cuando debemos contar para saber cuando observar el Día de Pentecostés y todo eso. Hemos tenido que corregir todas esas cosas desde el principio.

Pero lo primero que hemos tenido abordar fue el tema del gobierno de Dios en la Iglesia. Porque debido a la Apostasía, debido a cómo era el ministerio, las cosas llegaron a un punto en que las personas ya no confiaban en el ministerio. Y esto es comprensible. Las personas ya no confiaban. Ellas ya no confiaban en lo que ellas pensaban que era el gobierno de Dios. O lo que debería ser el gobierno de Dios. Aunque nuestro razonamiento no llegaba a tanto, debido a todo por lo que habíamos pasado. Estábamos muy débiles. La Iglesia estaba muy débil. Estábamos tan tibios que yo entiendo perfectamente por qué Dios tuvo que vomitar a toda la Iglesia de Su boca. Esto fue debido a donde estábamos espiritualmente. Esto fue patético. Fue espantoso. Y todos éramos culpables de esto.

Y para algunos es difícil de entender que pudiéramos hacer esto entonces, pero les aseguro que si ustedes hubiesen pasado por lo que pasamos. Y esto es algo que las personas no entienden. Todos ustedes hubiesen hecho exactamente lo mismo. Todas esas cosas pasaron porque había llegado el momento para que pasasen. Esto era algo que tenía que pasar espiritualmente y que hubiera pasado a cualquiera que viviese en aquella época. Nadie hubiera tenido la fuerza para resistirse a esto.

Porque para esto se necesita tener el espíritu de Dios. Y el espíritu de Dios era cada vez más escaso en toda la Iglesia. Principalmente entre los miembros del ministerio. Y nosotros dependemos de esa fuerza, somos fortalecidos por lo que Dios da a la Iglesia a través del ministerio. Y cuando el ministerio no funciona bien, los ministros no pueden hacer bien su trabajo. Esa es la realidad. Hemos sufrido mucho cuando no había un apóstol de Dios en la Iglesia de Dios. De verdad. Y especialmente cuando la mentalidad y la actitud de las personas comenzaron a cambiar en la Iglesia.

Gobierno es un tema muy importante. Y todo esto tiene que ver con el gobierno de Dios, con cómo funciona el gobierno de Dios en la Iglesia, con si hay realmente unidad y orden en la Iglesia. Y si esa estructura comienza a flaquear, todo el sistema puede colapsarse. Porque, ¿dónde empezó todo esto? En Pasadena. Ahí fue donde todo empezó. Las habladurías, ellos empezaron a hablar mal, a despreciar, a destruir gradualmente toda la obra del Sr. Armstrong, todas las cosas que él había escrito y todo lo demás. Los ataques venían de muchas formas diferentes. Y gran parte de esto era por celos. Y también porque algunos desean distanciarse totalmente de todo que tenía que ver con el Sr. Armstrong.

Pero nuevamente, todo esto es una cuestión de gobierno, de lo que gobierna nuestras vidas, de lo que rige el orden en la Iglesia. Como esto funciona.

Y al hablar de esto no puedo evitar pensar en una reunión que tuvimos en Toledo en ese entonces. Porque había tan poca confianza en el ministerio que algunas personas, entre ellas algunos ministros, se estaban reuniendo para decidir cómo la Iglesia debería funcionar. Y esto no estaba pasando solamente en Toledo, pero también en otros lugares. Nos habíamos alejado tanto de Dios que las cosas en la Iglesia comenzaron a ser como son en el mundo de hoy. “A ver. ¿Qué piensas al respecto? ¿Cómo crees que deberíamos hacer esto? Vamos a votar. Bueno no lo llamemos votación porque no podemos votar en la Iglesia de Dios. ¿Qué hacemos?”

Y algunos estaban jugando con esto. Algunos grupos aquí. Había un grupo más grande en que decía: “Nunca votamos. No hacemos esto.” Y, sin embargo, en sus reuniones eso era exactamente lo que estaba ocurriendo. Ellos primero escuchaban la opinión de todos y entonces tomaban las decisiones. ¡No había gobierno! Y una vez, en una de estas reuniones, yo estaba sentado más atrás y he visto como ellos distribuían un papel a todos para que escribiésemos lo que queríamos hacer, lo que pensábamos y todas esas cosas. Y después ellos recogían esos papeles. Y yo estaba sentado allí escuchando las ideas de las personas y entonces yo pensé: “¡Esto es una locura! ¡Esto es una necedad! ¡Así no es como Dios trabaja!”

Y Dios usó esto para sacudirme un par de veces y devolverme algo de sentido común. Porque a esto se resume todo esto: O bien Dios obra a través del ministerio de la Iglesia o no.

El Sr. Armstrong también pasó por eso en los primeros años de la Iglesia, en lo que se refiere a si las personas aceptarían la manera en que Dios guía a la Iglesia. Esto no es como en el mundo los miembros de una organización o de una congregación determinan a quién ellos deben contratar o no, qué se debe enseñar, qué se debe predicar. ¡Dios no trabaja de esa manera! Y, o bien Dios está en esto o no.

Y si Dios está en esto, si Dios no está trabajando a través de una persona, con la ayuda del espíritu de Dios el pueblo de Dios puede ver esto por las cosas que se enseñan. Podemos ver a través de quienes Dios está trabajando por la verdad que viene como resultado de eso. Esto entonces quedará claro. Y hemos tenido que pasar por ese proceso a lo largo del tiempo.

Pero yo nunca olvidaré lo que pasó en esa reunión. Yo estaba sentado en el fondo de la sala y he pensado: “Esto no va a funcionar. Si solo quedamos mi esposa y yo, entonces haremos ciertas cosas. Y si otros desean ser guiados de esa manera, desean trabajar de esa manera, desean ser enseñados de esa manera, muy bien. Pero si no, que así sea. Hay cosas que tenemos que hacer. Como Loma y el Sr. Herbert Armstrong, hicieron durante tanto tiempo. Y a medida que Dios seguía trabajando con ciertas personas, esto quedaba más claro.

Y no les voy a contar todo esto ahora, solo quiero dejar claro que muchos en la Iglesia de Dios pensaban que entendían el gobierno de Dios. Pero esto no era cierto. Y cuando vino la Apostasía quedó muy claro que la comprensión de esas cosas se había perdido y teníamos que recuperarla. Dios trabaja de una determinada manera y la Iglesia no puede funcionar de ninguna otra manera.

Eso de que las personas den su opinión sobre algo o se muestren en desacuerdo con ciertas cosas que a veces ni siquiera son importantes. Como pasa en el mundo de hoy donde todos quieren opinar sobre cómo la admiración pública debe funcionar o cómo se deben hacer las cosas. Y es por eso que hoy en día hay tanto caos en los gobiernos. Nadie se pone de acuerdo con nadie. Ellos no son capaces de ponerse de acuerdo para pasar un que sea un proyecto de ley en el congreso. Ellos no pueden ponerse de acuerdo sobre nada. El caos y la confusión imperan. Y eso es lo que hacen los gobiernos del mundo o los gobiernos del hombre. Pero con Dios esto no es así.

Y el gobierno de Dios es una cuestión de fe. Es como Dios trabaja. Es asombroso entender esto.

Y yo digo y repito una y otra vez que podemos pensar que entendemos el gobierno de Dios, pero por favor comprendan que todavía nos queda mucho que aprender sobre esto. Y ese proceso de aprendizaje es algo permanente, es algo en el que tenemos que crecer y no algo que sucede de la noche a la mañana. Esto puede parecer simple, pero no lo es. En el sentido de lo que hacemos en nuestras vidas a menudo.

Y esto me hace pensar en algo tan cosa simple como lo que Dios dice que debemos hacer cuando estamos enfermos. Y Dios reveló que esto tiene que ver con Su gobierno en la Iglesia. La razón principal de todo eso tiene que ver con el gobierno de Dios. ¿Incluimos a Dios en todo en nuestra vida? Y si incluimos a Dios... Porque podemos decir: "Sí, yo incluyo a Dios en todo en mi vida. Yo oro a Dios por la sanación, por Su intervención en mi vida." Pero Dios no dice que esto sea algo entre usted y Él. Esto es así de sencillo y tiene que ver con el gobierno de Dios en la Iglesia.

Es por esa misma razón que Dios dice: "¿Deseas Mi intervención? Entonces tienes que hacer las cosas a Mi manera, a través de aquellos que Yo he elegido para servir a la Iglesia, y de ninguna otra manera." Esto es así de sencillo. Se trata del gobierno de Dios. Esto tiene que ver con nuestra disposición de someternos al gobierno de Dios y nuestro deseo de hacer las cosas a la manera de Dios.

Y esto puede parecer muy sencillo, pero muchos en la Iglesia se han negado a hacer esto a lo largo de los años. Si usted está enfermo usted tiene que llamar a los ancianos de la Iglesia. Esto no es un consejo, es un mandamiento de Dios. Porque Dios quiere que hagamos las cosas a Su manera y esa es la manera que Él trabaja. Y es increíble entender esto. De verdad.

Estamos leyendo la historia de Samuel ahora. Y vamos a repasar esta historia porque muchas cosas sucedieron luego en el comienzo aquí, cuando Dios permitió que Israel tuviera un rey. Hay muchas lecciones que podemos aprender de esto, porque en realidad esto tiene un componente espiritual en lo que se refiere a la estructura de la Iglesia. Y podemos aprender

mucho de esto. Pequeñas cosas aquí y allá. Dios nos da muchos ejemplos de cosas físicas para que podamos aprender cosas de naturaleza espíritu que Dios quiere que entendamos.

Como el tabernáculo, algo físico, pero todo en él tiene un propósito y un significado espiritual. Y muchas de esas cosas nosotros todavía no las sabemos. Hay mucho de eso que Dios todavía tiene que revelarnos, que enseñarnos. Y Dios lo hará durante el Milenio. Todo en el templo, cada parte del templo y de las ceremonias y rituales que tenían lugar en el templo, tienen un significado y un propósito de naturaleza espiritual. ¡Increíble! Y podemos aprender de esas cosas físicas, porque así es como los seres humanos aprendemos.

La semana pasada lo hemos dejado en 1 Samuel 8, en la parte cuando los ancianos de Israel habían ido a hablar con Samuel. Samuel se estaba haciendo mayor y sus hijos no vivían como deberían vivir. Y por eso el pueblo estaba preocupado. Y entonces los ancianos fueron a hablar con Samuel y le dijeron que ellos querían tener un rey. Y, como he mencionado la semana pasada, la razón principal por la que ellos querían un rey era porque otras naciones les hacían la guerra y amenazaban con dominarles. Ellos querían tener una estructura de gobierno como las demás naciones a su alrededor, que tenían sus reyes. Y no solo reyes, pero también ejércitos. Ellos querían tener ese tipo de estructura de gobierno

Y el pasado Sabbath hemos leído que Dios entonces dijo a Samuel que el pueblo no estaba rechazando a Samuel, pero a Él. Samuel estaba muy disgustado porque pensaba que el pueblo le estaba rechazando. Y no vamos a leer estos versículos hoy, pero cuando todo esto había pasado Samuel entonces dijo al pueblo: ¿Cuándo me he aprovechado de alguno de vosotros? ¿Cuándo no os he sido sincero? Y ellos respondieron: “Nunca. Nunca.” Samuel estaba muy dolido. Y yo puedo entender como él se sentía. Porque esto siempre ha pasado en la Iglesia de Dios. Dios llama a las personas a la Iglesia y con el tiempo ellas empiezan a volverse en contra de ciertas cosas, empiezan a rechazar ciertas cosas. Pero uno no puede tomarlo como algo personal. Todo esto es parte de un proceso. En realidad, esas personas rechazan a Dios. Y eso fue lo que Dios dijo a Samuel. “Ellos no te han rechazado a ti. Es a mí a quien han rechazado, para que Yo no reine sobre ellos.” Ellos estaban rechazando a Dios.

Y toda vez que las personas dejan a Dios fuera de la imagen, ese tipo de cosas pueden pasar, las personas empiezan a pensar de otra manera, a querer otras cosas, a juzgar las cosas de la manera equivocada. Pero Dios siempre está ahí.

Vamos a continuar leyendo esa historia y vamos a ver como Dios estaba trabajando con Samuel para dar un rey a Israel. Y nuevamente, todo lo que ha pasado ha sido según los planes de Dios. Él había planeado todo esto mucho tiempo antes para enseñarnos algo. Todo esto ha pasado para nuestro aprendizaje. Y muchas de las cosas que están escritas en el Antiguo Testamento son para la Iglesia. Son para el Milenio. Son para el Gran Trono Blanco. Son para nuestro crecimiento y desarrollo espiritual. De eso se trata.

Esos ejemplos físicos y muy claros de los que podemos aprender, porque podemos comenzar a entender el significado espiritual de todo esto en nuestras propias vidas. Hay muchas lecciones en todo esto. Muchas herramientas de enseñanza a nivel espiritual.

1 Samuel 9:1- Había un hombre de la tribu de Benjamín, muy respetado, cuyo nombre era Quis hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, también de la tribu de Benjamín. En otras palabras, ese hombre era muy importante y tenía muchas riquezas. Porque las personas que tienen riquezas suelen ser respetadas por los demás. Y también suelen tener mucho poder.

Quis tenía un hijo llamado Saúl, que era buen mozo y apuesto como ningún otro israelita, tan alto que los demás apenas le llegaban al hombro. Él era mucho más alto que los demás muchachos. Él era una persona muy agradable y parecía muy apuesto a los demás. Porque a menudo las personas juzgan a otros por su apariencia.

Versículo 3 - En cierta ocasión se extraviaron las burras de su padre Quis, y este le dijo a Saúl: “Toma a uno de los criados y ve a buscar las burras”. Saúl y el criado se fueron y cruzaron la sierra de Efraín, hasta pasar por la región de Salisá, pero no las encontraron. Pasaron también por la región de Salín, pero no las encontraron allí. Ellos salieron a buscar a esas burras, viajaron de un lado a otro, a diferentes regiones. Y hay lecciones que podemos aprender aquí sobre como las personas suelen pensar.

Luego pasaron por el territorio de Benjamín, pero tampoco allí las encontraron. Cuando llegaron al territorio de Zuf, Saúl le dijo al criado que lo acompañaba: “Vámonos. Debemos regresar, no sea que mi padre comience a preocuparse más por nosotros que por las burras”. “Ya hace mucho tiempo que nos hemos marchado buscando las burras. Hemos estado viajando por diferentes regiones buscando estas burras y como no podemos encontrarlas es mejor que regresemos porque mi padre estará preocupado.” Para el padre ellos eran mucho más importantes que las burras.

Aunque las burras eran muy valiosas. Y aquí no dice cuántas eran, solo dicen que esas burras se habían extraviado. Y por supuesto que esos animales tenían mucho valor y su padre los quería recuperar, pero no a costa de que algo pudiese suceder a su hijo o a su sirviente. O a ambos.

El criado le contestó: “En este pueblo vive un hombre de Dios que es muy famoso. Todo lo que dice se cumple sin falta. Ese hombre de Dios tenía esa reputación, era conocido debido a esto. Esto fue lo que el criado dijo a Saúl. “Hay un hombre en esta ciudad”.

¿Y cómo pensamos los seres humanos? Esa debería haber sido una de las primeras cosas en las que pensaron. Ellos habían empezado a buscar por toda región, pero, ¿dónde estaba Dios en todo esto?

A veces hacemos cosas en nuestras vidas, pero ¿dónde está Dios? ¿Miramos a Dios primero en busca de respuestas, de Su ayuda, de Su dirección? Porque a menudo no pensamos de esa manera. No pensamos en Dios. Dios no es lo primero en lo que pensamos. Y a veces en nuestras oraciones nos lleva tiempo para llegar a ese punto.

Como cuando estamos enfermos, por ejemplo. No pensamos automáticamente: “Necesito llamar a un anciano de la Iglesia”. A veces solo hacemos esto cuando la cosa empeora. Yo soy culpable de eso. “Estoy enfermo empeorando. No me siento bien. Quizá debería llamar a un anciano de la iglesia.” ¿Es esto lo primero en lo que pensamos? ¿Es Dios siempre lo primero y hacemos esto porque es lo que Dios dice que hagamos?

Ciertas cosas podemos resolver nosotros mismos, debemos esforzarnos por hacerlo. ¿Está usted empezando a ponerse enfermo? Sí. Hay ciertas cosas a nivel físico que usted puede hacer para que pueda seguir trabajando. Ahora con el COVID la historia es totalmente diferente. Pero usted puede hacer ciertas cosas para mejorar y todavía puede ir a trabajar. Esto no le impide trabajar. No es algo tan serio como para llamar a un anciano de la Iglesia.

Pero si la cosa llega a un punto en que usted no se siente bien y esto le impide hacer las cosas que tiene que hacer, una gripe o un resfriado fuerte. Y esto puede llegar a un punto en que es un poco desagradable para los demás y usted no puede ir a trabajar o no debería ir a su lugar de trabajo. Aunque a veces las personas van a trabajar mismo estando enfermas. Hay que aprender a juzgar esas cosas. Pero, ¿cómo de rápido usted empieza a buscar a Dios? A veces usted puede simplemente ir a la presencia de Dios y decirle: “Me siento un poco enfermo. No quiero que esto se convierta en algo peor. Si la cosa empeora, llamaré a los ancianos de la Iglesia.” Así es como deberíamos pensar. ¡Primero usted debe hacer lo que pueda!

¿Y qué hace la gente normalmente? ¡Vitamina C! Vitamina C. ¡Más jugo de naranja! ¡Jugo de naranja! O lo que sea. Intentamos de todo para ponernos bien. Y esto no es equivocado. Debemos esforzarnos por hacer lo que podamos. Como en la historia aquí. Ellos fueron a buscar las burras que se habían extraviado. Pero si las cosas se ponen difíciles y usted no sabe qué camino seguir... Cuando tenemos una batalla en la Iglesia, cuando algo sucede, siempre es bueno ir a la presencia de Dios y hablar con Dios a respeto. “Esto es lo que está ocurriendo. Quiero Tu guía en esto. Deseo sabiduría para hacer la elección correcta, para tomar una decisión en esto.”

Y depende de lo grave que puede ser la situación y lo que usted mismo puede hacer. Especialmente cuando se trata de una enfermedad.

Continuando: **...todo lo que dice se cumple sin falta. ¿Por qué no vamos allí? A lo mejor nos indica el camino que debemos seguir.** Podemos mirar esto como algo físico. Queremos que alguien nos muestre la dirección que debemos seguir. “¿Dónde están las burras? ¿Qué camino debemos tomar?” Y por eso debemos buscar a Dios. ¿Qué camino que debemos seguir? Elecciones que hacemos, decisiones que tomamos en la vida, cosas por las que oramos.

Por supuesto que queremos que Dios esté involucrado en las cosas que hacemos. O al menos deberíamos querer esto. Y cuanto más importantes son esas cosas, más serio es esto. Y esto aquí era importante. Esto era importante para su padre. Era importante para ellos. Había mucho dinero involucrado aquí. Estos animales eran muy valiosos porque podían transportar mercancías y hacer el trabajo más duro, etc. Porque entonces las cosas no eran como hoy que tenemos coches, camionetas, tractores etc. ¡Y todas esas cosas valen mucho dinero! Y para ellos esas burras también valían mucho dinero.

Pero nosotros, ¿qué haríamos? Orar a Dios y hablar con Él al respeto. Cuando se trata de la Iglesia, a veces hay ciertas situaciones - y no quiero hablar mucho de ese tema - en las que hay que involucrar el ministerio de la Iglesia. Dependiendo de la situación. Y se necesita sabiduría y tiempo para aprender como lidiar con esos asuntos.

Saúl respondió a su criado: “Pero si vamos, ¿qué llevaremos a ese hombre? Ellos querían ir a ver a ese hombre y querían llevarle algo de regalo, como una cuestión de respeto. Porque el pan de nuestras alforjas ya se ha acabado. No tenemos nada de comer para llevarle como regalo y mostrarle nuestro respeto. No tenemos un presente que llevar al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?” Entonces el criado dijo á Saúl: “He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata: esto daré al hombre de Dios... Y el hombre de Dios entonces podría usar esto para el propósito que fuera. Eran otros tiempos. Ellos entonces tenían un sistema totalmente diferente de lo que estamos acostumbrados en la Iglesia de Dios hoy.

Versículo 9. Es interesante lo que dice aquí. Antiguamente, cuando alguien en Israel iba a consultar a Dios, solía decir: **“Vamos a ver al vidente”**, porque así se le llamaba entonces al que ahora se le llama profeta. Y aquí se hace una distinción, por el propósito que sea. Ellos solían llamarlo así y esto ha sido escrito aquí. Un vidente. Esas cosas fueron escritas más tarde o fueron reescritas. Pero esos individuos eran profetas de Dios. Y aquí se hace una distinción.

Esto también ha pasado en la Iglesia. Hemos tenido varios cambios en lo que se refiere a las funciones y tareas de las personas a lo largo del tiempo. Hemos hablado sobre el liderazgo de la Iglesia. Todo esto depende de las necesidades de la Iglesia y del propósito. Pero también depende de como son las cosas en la sociedad en la que vivimos. Y a veces hemos cambiado el significado o el nombre de ciertas funciones debido a eso.

Y me parece interesante la manera cómo esto es dicho aquí. Antes los profetas eran llamados videntes. Pero ahora ya no usamos ese término ya que esa palabra en particular adquirió un significado diferente a lo largo del tiempo. Un significado negativo.

Versículo 10 - Saúl dijo: “Muy bien, vamos”. Ellos entonces se dirigieron al pueblo donde vivía el hombre de Dios. Subían por la cuesta de la ciudad cuando se encontraron con unas jóvenes que iban a sacar agua. Les preguntaron: **“¿Se encuentra por aquí el vidente?”** Así era como esos individuos eran llamados en aquella época. Y más tarde ellos empezaron a ser llamados de profeta. Así es como ellos llamaban a Samuel y a otros.

Entonces ellas les respondieron: Sí, él está allí, justo delante de ustedes. Es interesante ver cómo ciertas cosas cambiaron a lo largo de la historia. Porque si usted mira el sistema levítico, el sacerdocio, los jueces, las cosas cambiaban dependiendo de la época. La manera que Dios hizo las cosas, la manera como Dios trabajó con las personas.

En los tiempos de los jueces, por ejemplo, Dios levantaba a personas para liberar a los israelitas de sus enemigos a nivel físico. Como Deborah. Ellos entonces peleaban contra otras naciones que querían invadirlos y hacer de ellos esclavos. Y cuando ellos estaban con el agua al cuello ellos entonces empezaban a buscar a Dios y a clamar a Dios. Algo novedoso para ellos. Porque ellos eran un pueblo muy carnal y se habían apartado de Dios.

Esto puede pasar. Esto pasa constantemente en la vida de las personas en la Iglesia. Las personas siempre pueden ir por el camino equivocado. Grandes grupos de personas a la vez. Y mire lo que pasó en la Era de Laodicea. Nos hemos alejado de Dios. Y cuanto más débiles nos volvemos espiritualmente, más esas cosas pueden suceder. Es por eso que el pecado es algo tan malo. Porque el pecado nos separa del flujo del espíritu de Dios. Y si eso sucede, nos volvemos débiles.

Ayer, o anteayer, mi esposa y yo hemos estado hablando sobre una persona que sabemos que ha sido fiel durante años y que quiere celebrar la Fiesta de los Tabernáculos como si todo estuviera bien, lleno de entusiasmo, como si fuera realmente parte del Cuerpo de Cristo. ¡No! Pero voy a dejar esto continúe por un tiempo porque otros pueden aprender de este proceso. Y con el tiempo, o Dios se hará cargo de esto o lo haré yo. Pero estas cosas no pueden seguir en la Iglesia de Dios. Hemos tenido mucha paciencia, hemos dado mucho tiempo a las personas.

Dios obra de diferentes maneras, dependiendo de la situación. Yo tengo que confiar en lo que Dios me da para saber qué hacer, cómo hacerlo y cuándo hacerlo. Yo no tomo esas decisiones a la ligera. Yo busco a Dios para saber cómo tratar con una persona que hace esto, para saber cómo lidiar con la situación cuando llegue el momento.

Y no me cabe en la cabeza que alguien pueda hacer algo así, pero esas cosas siguen pasando. Esas cosas siempre pasan cuando una persona se vuelve débil. O cuando una persona nunca se ha fortalecido de verdad, porque no se ha sometido al proceso, a lo que Dios nos dice que tenemos que hacer. Elecciones, elecciones, elecciones. No hacemos lo que tenemos que hacer, no deseamos que Dios gobierne nuestras vidas. Porque de eso se trata. ¿Es Dios quien gobierna nuestras vidas? No queremos que nuestro “yo” nos gobierne, propia regla, si entendemos cómo nuestro “yo” nos gobierna. No es nada más que egoísmo. ¡En eso se basa!

Si dejamos que nuestro “yo” gobierne nuestra vida sin la participación de Dios, sin que Dios no esté involucrado en todo lo que nos pasa, entonces Dios no está en nosotros. Esto es así de sencillo. Queremos, o deberíamos querer que Dios esté involucrado en todo lo que sucede en nuestras vidas. Porque de esto se trata el gobierno de Dios. De esto se trata la Familia de Dios.

Tenemos que estar en unidad con Dios. Yo quiero estar de acuerdo con Dios en todo. Y quiero poder ver en qué no de estoy de acuerdo con Dios para poder luchar con esto, para poder trabajar en ello, esforzarme por vencer esto.

Entonces ellas les respondieron: Sí, él está allí, justo delante de ustedes. Daos prisa, que acaba de llegar a la ciudad, y el pueblo va a ofrecer un sacrificio en el santuario del cerro. Cuando entréis en la ciudad lo encontraréis, si llegáis antes de que suba al santuario para comer. Él iba a ofrecer los sacrificios y officiar todo el ritual.

Porque el pueblo no comerá hasta que él haya llegado... Y tengo que reírme un poco cuando leo esto. A ver como lo digo. Aquí el pueblo le espera para comer porque reconocen su función, su trabajo, las responsabilidades que él debía desempeñar. Y había ciertas cosas que no se hacían hasta que él estuviera allí para hacerlas. Pero también era una cuestión de respeto a la función que Dios le ha dado. Y esto es algo muy importante en lo que la Iglesia de Dios ha sido puesta a prueba a lo largo del tiempo.

Somos seres humanos llenos de defectos. ¡Todos nosotros! Todos somos humanos. Todos tenemos egoísmo. Todos tenemos debilidades. Y deseamos crecer y vencer esas debilidades. Pero lo que pasa a menudo es que cuando conocemos a las personas a más tiempo vemos sus debilidades: “Eres un ser humano como yo. Tienes emociones como yo. Tienes que luchar contra esas cosas como yo.” Y sí. Esto es verdad. Pero a veces las personas tienen ciertas ideas sobre uno y esperan algo diferente de uno. Algo que yo no sé qué es.

Pero nuevamente, todos nosotros deberíamos estar creciendo, deberíamos estar venciendo nuestro “yo”, nuestro egoísmo. Pero hay momentos en que esas cosas salen a la superficie debido a quiénes somos, debido a como somos los seres humanos. Y en lo que se refiere a la jerarquía, a reconocer la jerarquía que hay en la Iglesia, yo he visto muchas cosas a lo largo de los años. Y muchas personas han tomado el camino equivocado debido a esas cosas, han destruido a sí mismas espiritualmente porque no mostraban respeto por aquellos que Dios ha puesto en una posición de responsabilidad en el ministerio de la Iglesia de Dios.

Yo he visto esto muchas veces. He visto una increíble falta de respeto hacia las personas. He visto una increíble falta de respeto en la iglesia de Dios - PKG. Y esto es muy triste. Personas que no tienen respeto por mujeres que han sido ordenadas para servir en el ministerio. Ellas juzgan de la manera equivocada. Porque esto es algo al que las personas en la Iglesia no están acostumbradas. Y las personas tienden a pensar de una determinada manera. Principalmente los hombres. Y entonces ellos no muestran respeto por la posición en la que Dios ha puesto a una persona.

Y esto no es algo de poca importancia. Pero lo que pasa a menudo es que las personas no ven esto, no reconocen esto. Hemos tenido muchos cambios en PKG con el propósito de poner a prueba a las personas en lo que respeta al orden, a cómo funcionan las cosas, para ver cuál es la actitud de las personas hacia esa estructura que Dios nos ha dado. Porque gran parte de esto tiene que ver con nuestra actitud.

Las personas en la Iglesia de Dios pueden caer en una trampa y pensar de una determinada manera sobre Dios. “Yo pienso de esta manera hacia Dios, pero no estoy de acuerdo con ciertas cosas en la Iglesia. No estoy de acuerdo con ciertas cosas en la estructura de la Iglesia o con quién ocupa una determinada posición en el ministerio de la Iglesia”. Y debido a esto muchos se han ido por el camino equivocado. Muchas personas se marcharon de la Iglesia porque no estaban de acuerdo con el hecho de que una determinada persona hubiese sido ordenada para servir en el ministerio. He visto a personas que estaban increíblemente celosas. Aquí mismo en esta congregación. Y también en otras congregaciones. Y esto les ha destruido. Personas que pensaban que merecían ser ordenadas para un determinado puesto, pero no fueron. O pensaban que merecían algo que no les fue dado.

¿Entiende usted qué gobierna nuestra vida entonces? Celos. Envidia. Lujuria. Afán de poder. Afán de reconocimiento. Esas son las batallas que tenemos en esta existencia humana. Todos tenemos esas cosas. Y Dios nos pone a prueba en esas cosas para ver lo que vamos a hacer.

Y yo me río porque... Voy a terminar de leer esto. **Cuando entren en la ciudad, lo encontrarán antes que él suba al lugar alto para comer. Porque el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, pues él ha de bendecir el sacrificio. Después comerán los invitados.** Había orden en las cosas. ¿Y como se llama esto? Gobierno. Había una forma de hacer las cosas.

Y pienso en el tema del respeto, a cómo las personas piensan sobre alguien que ha ocupa una posición de responsabilidad. Cuando mi esposa y yo visitamos las congregaciones a veces vamos a comer todos juntos después del sermón. Pero lo que pasó unas cuantas veces es que cuando nosotros llegamos ya no quedaba casi nada. Y esto me parece una falta de respeto con cualquiera que Dios haya puesto en una posición de responsabilidad. Especialmente si se trata de la posición de mayor responsabilidad que Él da. Espero que usted entienda lo que estoy diciendo.

Yo nunca he abordado esas situaciones. Yo simplemente las dejo pasar porque con el tiempo Dios muestra a las personas lo que ellas están haciendo para que ellas aprendan. Ellas entonces se dan cuenta de lo que han hecho: “Sí. No deberíamos haber hecho eso. Deberíamos haber esperado.” Y da igual la razón por la cual uno llega tarde. “Ellos se están retrasando. Hemos quedado a tal y tal hora. La comida se está enfriando. Empecemos a comer.” Yo no pienso de esa manera. No en la Iglesia de Dios.

¿Entienden ustedes lo que yo digo sobre el respeto? No se trata de la persona, se trata de cómo pensamos. Se trata de su trabajo, de su responsabilidad o lo que sea. Debemos reconocer que esa persona ha sido colocada por Dios en la posición que ocupa. Porque esto sucede muy a menudo en la Iglesia. Y debemos reconocer que la manera que pensamos hacia esa persona es la manera que pensamos hacia Dios. Porque es Dios quien determina el orden de las cosas. Ese es el gobierno de Dios. ¿Cómo pensamos hacia los miembros del ministerio de

la Iglesia? ¡Esto sigue siendo un problema en la Iglesia de Dios hoy! ¡Porque hay personas que no respetan la posición de responsabilidad en que Él ha colocado a algunos! Todavía tenemos esos problemas en la Iglesia de Dios hoy, ¿de acuerdo? Y yo me enfado mucho cuando yo veo esas cosas. Porque yo sé que esas cosas todavía pasan en la Iglesia. Pero también sé que los demás todavía no pueden ver esas cosas.

Yo espero que después de oír ese sermón algunos comiencen a poner más atención en esas cosas en su congregación. Sea donde sea en la Iglesia de Dios. ¿Cómo piensa usted acerca de las personas que han sido ordenadas para servir en el ministerio? ¿Cómo los trata? ¿Cómo les habla? Porque yo a veces escucho que las personas dicen cosas horribles sobre miembros del ministerio. ¡Y esto es una gran falta de respeto!

Yo pienso: “Si no eres capaz de mostrar respeto por los miembros del ministerio no quiero ni imaginarme como eres con otras personas en la Iglesia de Dios. Las criticas. La falta de respeto con los demás.” ¡Porque debemos respetar a todos en la Iglesia de Dios! Pero si usted no muestra respeto por alguien que ocupa un puesto de responsabilidad, usted está muy equivocado. ¡Porque Dios le responsabiliza por la manera cómo usted trata con esas cosas!

Esto no es algo sin importancia en el Cuerpo de Cristo. Usted puede pensar: “¡Vaya, Dios está aquí!” Dios está en toda persona que ha sido engendrada de Su espíritu santo. ¿Cómo pensamos sobre los demás? ¿Los tratamos con respeto? Si Dios Todopoderoso llama a alguien y le da Su espíritu santo, ¿cómo debemos pensar hacia esa persona? ¿Con Respeto? ¡Más nos vale!

Pero los seres humanos no solemos pensar de esa manera. Pensamos en Dios, pero no pensamos en lo que está entre nosotros y Dios: el gobierno de Dios. Es como si pensáramos: “El gobierno de Dios viene de Dios. Voy a orar a Dios por esto, pero no voy a involucrar el ministerio. Voy a resolver esto por mi cuenta.” O: “No voy a hacer esto ...” O: “Voy a hacer esto porque estoy orando a Dios al respecto, pero no lo voy a hablar con el ministerio. ¿Hablarlo con esa persona? ¡Ni pensarlo! Da igual porque ella no va a saber qué responder.” No se preocupe porque si ellos no saben la respuesta ellos saben lo que tienen que hacer. Porque esto es una cuestión de gobierno.

Pero a veces las personas no están dispuestas a mostrarse humildes. Y estoy hablando de algo muy serio en la vida de algunas personas. Porque si usted hace esto en sus pensamientos, usted está haciendo daño a su mente. Un daño horrible. Y usted debe arrepentirse delante de Dios por no mostrar respeto a aquellos que Dios ha llamado a servir en el ministerio. Dios les ha puesto en esa posición. ¿Entendemos esto? Porque deberíamos entender esto.

Porque miramos solo a la persona, al ser humano físico, y los juzgamos con base en el hecho de que los conocemos a mucho tiempo y conocemos las debilidades que ellos tienen. O que pensamos que ellos tienen. Porque todos tenemos debilidades. Pero si Dios los colocó en una determinada posición, será mejor que los respetemos.

Nosotros pensamos que entendemos el gobierno de Dios. Algunos que me están escuchando hoy son culpables de esas cosas. Yo podría darles una lista de nombres de personas, ministros, que han hecho esto. Un nombre tras otro. Ministro tras ministro. Pero no lo voy hacer. Los que me están oyendo y saben que son culpables de esto tienen que luchar más contra esto. Porque lo que pasa es que pensamos que entendemos ese tema.

Hay personas que ya eran parte de la Iglesia de Dios mucho antes de la Apostasía y que son culpables de esto. Y no son solamente unos pocos. ¿De acuerdo? Ellos son culpables de esto porque Dios no está en la imagen, no como debería estar; el respeto a Dios, a cómo Dios trabaja.

Porque Dios trabaja en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo. Y por eso está escrito en Efesios que Dios constituyó a algunos apóstoles, a otros profetas y a otros evangelistas para servir a la Iglesia. Porque así es como Dios trabaja con nosotros. Así es como Dios nos guía. Así es cómo funciona el Cuerpo de Cristo.

Un buen ejemplo de esto es la manera como hemos organizado la Fiesta de los Tabernáculos de este año. ¡Yo he dejado la puerta abierta de par en par con un importante propósito! Esto de aquí. ¡Gobierno! ¡Pero en muchos casos lo primero en que las personas han pensado no ha sido el gobierno de Dios o la Iglesia de Dios! Porque si nuestra manera de pensar no es correcta vamos a responder de una determinada manera a las decisiones que se toman. A dónde debemos ir, qué debemos hacer y cómo lo vamos a hacer. ¿Ha involucrado usted a Dios en su decisión? ¿O era como si usted fuera de vacaciones a algún lugar y estaba más preocupado con lo que se podía hacer, a quien invitar y cómo organizar las cosas? ¿Ha incluido usted a Dios en todas sus oraciones sobre esa situación? ¿Y el ministerio de Dios? Porque en muchos casos las personas no hicieron nada de esto. Y hay mucho que aprender de esto, ¿de acuerdo?

Y fue por eso que yo mencioné lo que Wayne me dijo sobre todo esto. Él ha dado en el clavo cuando dijo que toda esta situación iba dejar claro cómo las personas piensan en realidad. Y esto es verdad. Porque de repente ya no hay una estructura estricta que le diga donde vamos a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos este año. En cambio, usted tiene la libertad de elegir qué hacer y cómo. Pero si Dios no está en la Fiesta de los Tabernáculos, ¿dónde está Él entonces? Si Dios está obrando en nuestras vidas, si queremos agradar a Dios y honrar a Dios, ¿cómo podemos hacer las cosas de una manera que honre verdaderamente a Dios y que agrade a Dios?

Y esto es una buena prueba. Esto es algo muy revelador. A veces suceden cosas en nuestras vidas para revelar dónde estamos, qué estamos haciendo, qué vemos, cómo pensamos. ¿Incluimos a Dios en nuestras vidas? Porque en la Iglesia tenemos una determinada estructura. Y aprendemos de eso. Nos arrepentimos y seguimos adelante. Y nos esforzamos por no repetir ciertos errores que hemos cometido y por examinar otras áreas de nuestra vida. Porque esto no es algo sin importancia, pero es algo que revela cómo las personas piensan sobre los

demás y sobre el ministerio. Y esto tiene mucho que ver con su forma de pensar hacia Dios. Y quizá usted piense: “No. Esto no es así.” Sí lo es. Porque fue Dios quien los colocó allí. Y quizá usted piense: No fue Dios, fuiste tú quien les puso en ese puesto.” Interesante. Por supuesto. Me pregunto si Dios estaba involucrado en esto.

Y nuevamente, estas cosas revelan cómo pensamos. Yo me enfado cuando pienso en cómo algunas personas tratan a las mujeres en el ministerio. Esto ha sido una gran batalla. Y esa batalla tiene que ver con nuestro pasado. No es fácil aceptar un cambio tan grande. Y cuanto más tiempo las personas han sido parte de la Iglesia, más difícil puede ser la batalla. Debido a cómo Dios nos está guiando a un punto cuando un nuevo camino comienza para todo el mundo, algo al que la Iglesia no ha estado acostumbrada en los tiempos de la Iglesia de Dios universal. Solo en PKG.

Todos los grupos que están dispersados dicen: “¡Ellos ahora están ordenando mujeres para servir en el ministerio! ¿Puedes creerlo? ¡Eso dice todo! No hace falta mirar lo de 2012. Solo mire el hecho de que las mujeres estaban siendo ordenadas para servir en el ministerio. ¡No es de extraña que...!” Las personas miran esas cosas y, lamentablemente, ellas juzgan de acuerdo a esto. Porque no entienden.

Pero a menudo esto tiene que ver con nosotros. Algo pasa en nuestra vida o en la Iglesia que nos pone a prueba para ver cómo pensamos sobre lo que está sucediendo. Porque si Dios está en algo, entonces tenemos que tener cuidado, mucho cuidado con cómo pensamos sobre esto, con cómo respondemos a esto. Y si Dios no está en algo, entonces esto no tiene importancia, es una pérdida de tiempo, de todos modos.

Y nuevamente, cuando yo leo algo esto: **Porque el pueblo no comerá hasta que él haya llegado...** yo tengo que reírme porque me acuerdo de esas cosas que han pasado. ¿Se trata de mí? No, no se trata de mí. Pero yo sé de qué se trata. Y debido a eso yo veo una falta, veo una manera de pensar equivocada y deseo ver esto cambiar. Porque lo importante es como pensamos hacia lo que Dios establece. El respeto.

Y la lección en todo esto es que no respetamos unos a otros como deberíamos respetar. Principalmente si se trata del apóstol de Dios. Si no podemos mostrar respeto por el apóstol de Dios, ¿qué nos falta? ¿Qué está pasando en nuestra mente? ¡Yo tembló solo de pensar que el Sr. Armstrong llegue a un sitio donde hemos quedado para comer y todos ya haya comido! Esto es algo que ninguno de nosotros jamás debe hacer por el respeto que tenemos, o que deberíamos tener, por su cargo, por la responsabilidad que Dios le ha dado.

Versículo 14 -Saúl y su criado se dirigieron entonces a la ciudad. Iban entrando cuando Samuel se encontró con ellos, camino al santuario del cerro. Un día antes de que Saúl llegara, el SEÑOR le había hecho esta revelación a Samuel: “Mañana, a esta hora, te voy a enviar un hombre de la tierra de Benjamín. Lo ungirás como gobernante de Mi pueblo

Israel. ¡Qué cosa tan increíble! Esto estaba en los planes de Dios. Samuel sabía de dónde venía esto. Él ya había pasado por esto antes. Él tenía experiencia con esas cosas.

Él libraré a Mi pueblo de mano de los filisteos... El pueblo quería un rey. Como en los tiempos de los jueces, cuando Dios levantaba a alguien para liberarlos de alguna nación vecina que intentaba destruirlo, hacer de ellos sus esclavos, robar sus riquezas o lo que sea. Y Dios había hablado con Samuel sobre esto con antelación: **“Este es el individuo”.** **Él libraré a Mi pueblo de mano de los filisteos, porque Yo he visto la aflicción de Mi pueblo, y su clamor ha llegado hasta Mí”.**

Versículo 17 - Cuando Samuel vio a Saúl, el SEÑOR le dijo: “Ahí tienes al hombre de quien te hablé. ¡Qué increíble lo que sucedió! Piensan en las cosas que sucedieron a lo largo del tiempo, sobre las que está escrito en la Biblia. Él sabe que esto va a suceder. Dios le ha revelado que esto iba a suceder. Y aquí Dios le dice: **Ahí tienes al hombre de quien te hablé.** Y esto tuvo que ser algo asombroso para Samuel, este proceso aquí, debido a lo que iba a tener lugar. A veces usted tiene que pensar en esas cosas, en lo asombroso que es lo que sucedió entonces.

...él gobernará a Mi pueblo”. ¡Increíble! **Al llegar a la puerta de la ciudad, Saúl se acercó a Samuel y le preguntó: “¿Podrías tú indicarme dónde está la casa del vidente?”** Y Samuel respondió: **“Yo soy el vidente. Acompáñame al santuario del cerro, que hoy comeréis conmigo.** ¿Se imaginan ustedes esto? Saúl había salido a buscar las burras y ahora Samuel le dice esto. **...hoy comeréis conmigo.** Esto no era algo que pasaba todos los días. Ellos nos solían hacer esto con nadie. **Ya mañana, cuando te deje partir, responderé a todas tus inquietudes. En cuanto a las burras que se te perdieron hace tres días, no te preocupes, que ya las encontraron”.** Y agregó: **“Lo que Israel más desea...**

Es difícil entender lo que está siendo dicho aquí. Pero Samuel le está diciendo a Saúl: **“Tú eres la persona que el pueblo está buscando. Este es el deseo de Israel. Tú eres lo que Israel desea”.** Esto es lo que Samuel le está diciendo. Y Saúl habrá pensado: **“¿Qué significa esto? ¡Que locura! ¿Primero me invita a comer y ahora me dice esto?**

... ¿no tiene que ver contigo y con toda la familia de tu padre? ¿Qué desea Israel? ¿A quién buscan? ... ¿no tiene que ver contigo y con toda la familia de tu padre?

Saúl entonces les respondió: ¿Por qué me dices eso? ¿No soy yo de la tribu de Benjamín, que es la más pequeña de Israel? ¿Y no es mi familia la más insignificante de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me dices esas cosas así? Y es una lástima que Saúl no pudo conservar esa manera de pensar. Porque con el tiempo, debido a las circunstancias, él perdió esa humildad, esa manera de pensar.

Esto es para nosotros. ¡Nunca olvide su llamado! Nunca olvide quién usted era y qué usted era. Cuanto más tiempo haya pasado desde que Dios le ha llamado, más usted debe recordar esto.

Porque si usted sabe quién usted es, usted no se enorgullecerá ni presumirá. Usted habrá aprendido a luchar contra esas cosas, a no permitir que ni una pizca de esto entre en su vida, porque usted ha visto esto destruir a otros o sabe que esto es algo destructivo. Yo he visto esto ocurrir muchas veces en la Iglesia de Dios. Saúl. Esto ha pasado cientos, miles de veces en la Iglesia de Dios.

No obstante, Samuel tomó a Saúl y a su criado, los llevó al salón y les dio un lugar especial entre los invitados... Esto no era todo. Imaginen lo que estaba pasando en la mente de Saúl.

¿Comprendemos lo que Dios hizo con nosotros al ponernos en la Iglesia de Dios, en un lugar de honor en el Cuerpo de Cristo, en el embrión de la familia de Dios, de ELOHIM? La verdad es que no podemos comprender dónde Dios nos ha colocado. Es difícil para nosotros comprender esto, porque somos seres humanos.

Es difícil para nosotros entender la grandeza de lo que Dios nos ofrece. De verdad. Pero debemos aprender esto, debemos comprender esto, debemos enfocarnos en esto. ¿Quién era yo? ¿Qué era yo? ¿Qué futuro yo tenía? Sin Dios, ¿qué tenemos? ¿Cuánto...?

¡Lo que Dios nos ha dado es tan increíble! ¡Es impresionante! Pero podemos perder la noción de esto y no estar agradecidos a Dios, por ello con humildad, con sinceridad. Porque nunca debemos olvidar lo que éramos antes, el futuro que nos esperaba si Dios no nos hubiera llamado. No podemos comprender lo que Dios nos ofrece. Podemos esforzarnos por apreciarlo. Podemos esforzarnos por recibirlo y por estar agradecidos por ello. Pero esto no es tan fácil. Necesitamos el espíritu de Dios para poder hacer esto bien. De verdad.

No obstante, Samuel tomó a Saúl y a su criado, los llevó al salón y les dio un lugar especial entre los invitados, que eran unos treinta. Esto es lo que Dios hace cuando Él llama a una persona. Él nos invita, como dice algunas traducciones. Es la misma palabra que ellos usan a veces. Como Cristo dijo en sus parábolas sobre algunos que fueron invitados para una cena. Uno de ellos declinó la invitación porque estaba muy ocupado con esto y aquello. Y esto sucede porque Dios simplemente no está en la imagen, porque la persona en cuestión no piensa de la manera correcta. Esto sucede hasta mismo en la Iglesia.

Hemos sido invitados juntamente con otros. ¡Qué increíble es comprender que todos los que también están invitados, todos los que han sido llamados a una relación cercana con Dios estarán allí! ¡Increíble!

Luego Samuel le dijo al cocinero: “Trae la porción de carne que te pedí que apartaras, y que yo mismo te entregué. La mejor porción. El cocinero tomó un muslo, lo sacó[c] y lo puso delante de Saúl. Samuel no le dio solamente el lugar de honor, sino que también le dio lo mejor de lo mejor para que él comiera. Y Saúl nunca debería haber perdido ese espíritu, esa manera de pensar. Nunca debería haber olvidado olvidar de lo que sucedió con él. Pero él perdió todo esto. ¿Por qué? Bueno, una de las principales razones es porque él perdió el

espíritu de Dios. Con David esto ha sido diferente. Lo que Dios hizo con él y cómo Dios trabajó con él. Saúl no tenía esto. Y ciertas cosas pasaron con Saúl porque Dios no estaba en su vida. Y si Dios no está en la vida de las personas, en ciertas circunstancias y condiciones, ellas van a responder de una determinada manera. Esto es lo que pasa.

Esto fue exactamente lo que sucedió a la Iglesia en la Era de Laodicea. Una vez que usted queda separado del espíritu de Dios, hay un cierto patrón en las cosas que tienen lugar y no hay nada que usted pueda hacer al respecto. Sin Dios en la imagen, ¿qué tenemos? Si usted está solo, usted realmente está solo. ¿Si Dios no está involucrado?

Entonces Samuel dijo: “Ahí tienes lo que estaba reservado para ti. Come, pues antes de invitar a los otros, tu ración ya había sido apartada para esta ocasión.” Así fue como Saúl comió aquel día con Samuel. Y todo ese tiempo Samuel sabía lo que iba a suceder. Él ya sabía lo que iba a pasar. Él sabía que Dios le iba mostrar quien era ese hombre. Él ya había preparado todo para a invitar a ese individuo, había apartado cierta porción para él. Todo esto había sido planeado. Eso es lo que dice aquí.

De esto se trata.

Luego bajaron del santuario a la ciudad, y Samuel conversó con Saúl en la azotea de su casa. Al amanecer, a la hora de levantarse, Samuel habló con Saúl en ese mismo lugar: ¡Levántate! —le dijo—; ya debes partir. Saúl se levantó, y salieron de la casa juntos. Mientras se dirigían a las afueras de la ciudad, Samuel le dijo a Saúl: —Dile al criado que se adelante, pero tú quédate un momento, que te voy a dar un mensaje de parte de Dios. ¡Increíble! Samuel estaba preparando el terreno para decirle algo a Saúl. Porque Saúl tenía que estar un poco asustado con todo lo que estaba sucediendo. Él había sido invitado a comer con el vidente, con ese hombre de Dios, y con todos los demás invitados que estaban allí. Y Samuel le había dado la mejor porción, el mejor asiento, todo de lo mejor. ¡E increíble!

Y tenía que ser increíble lo que estaba sucediendo en su mente. La humildad que él todavía tenía entonces, su manera de pensar. Tanto que, como vamos a ver en la historia aquí, él era tímido y se sentía un poco incómodo, en presencia de otros. Porque él todavía no podía asimilar lo que estaba pasando. Él sentía que no era digno de nada de lo que estaba pasando. Y no es mala cosa sentir que no somos dignos. Sabemos que no somos dignos. Y nunca deberíamos perder ese sentimiento. He visto a personas en la Iglesia de Dios ensobrecerse tanto, con tanta altivez, que uno lo ve y saber que el espíritu de Dios no está allá. Las personas sentían orgullo por la posición que ocupaban, por la responsabilidad que tenían, por su trabajo, o por lo que sea. Tanto que uno se siente avergonzado cuando ese tipo de cosas suceden, cuando uno se da cuenta de que Dios no es así, que esta no es la mente de Dios, que esto no refleja humildad.

Porque siempre debemos tener esa humildad en nuestra mente. Si vemos a nosotros mismos como realmente somos entonces reconocemos que todo lo que está cambiando en nosotros viene de Dios, que todo lo bueno y correcto, todo lo bello que está teniendo lugar en nuestra

mente, la transformación que está teniendo lugar en nuestra mente, la unidad, todo esto viene de Dios. Y queremos más de eso. Y esto es algo muy bonito.

Y esa historia continúa en **1 Samuel 10:1 - Entonces Samuel tomó un frasco de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl. Luego lo besó y le dijo...** Y Samuel probablemente le besó en la frente. Saúl era muy alto, mucho más alto que Samuel, y estaba probablemente de rodillas para que Samuel pudiese cumplir con el ritual, verter aceite en su cabeza y darle ese beso probablemente en la frente. O quizás en la mejilla. No lo sé. Porque cuando las personas leen algo sobre besar ellas suelen pensar que se trata de un beso en los labios. ¡No!

...y dijo: Esto se hace porque el SEÑOR te ha ungido para gobernar Su posesión. La palabra aquí usada no significa heredad. Algunos lo traducen como heredad. No. Se trata de lo que pertenece a Dios. Todos pertenecemos a Dios. Todo lo que existe pertenece al Dios Todopoderoso. La nación de Israel, el pueblo que Dios sacó de Egipto, pertenecía a Dios. Al igual que todos los seres humanos. Pero ellos especialmente, porque ellos son el pueblo, la nación de Dios, que llevan Su nombre. Porque Israel lleva el nombre de Dios.

Esto se hace porque el SEÑOR te ha ungido como soberano, capitán, líder, de Su posesión. ¡Increíble!

Versículo 2 - Hoy mismo, cuando te alejes de mí y llegues a Selsa, en el territorio de Benjamín, cerca de la tumba de Raquel verás a dos hombres. Ellos te dirán: “Ya encontramos las burras que andabas buscando. Increíble. Dios reveló esas cosas a Samuel para que él las dijera a Saúl. Y Samuel entonces le dijo lo que iba a pasar. ¿Y por qué? Para revelar ciertas cosas, para mostrar que cuando estas cosas suceden, usted debe conmoverse por ellas, para mostrar que Dios estaba involucrado en todo lo que estaba sucediendo, para mostrar que esto venía de Dios. “Esto no viene de mí, pero de Dios. Esto es lo que Dios está haciendo.” Samuel ya le había dicho esto antes cuando le dijo: **EL SEÑOR te ha ungido como soberano. Esto es algo que viene de Dios. Esto es algo que Dios está haciendo.**

Y la historia continúa. Pero tu padre ya no piensa en las burras, sino que ahora está preocupado por vosotros y se pregunta: *¿Qué puedo hacer para encontrar a mi hijo? Más adelante, cuando llegues a la encina de Tabor, te encontrarás con tres hombres que se dirigen a Betel para adorar a Dios. Uno de ellos lleva tres cabritos; otro, tres panes...* Esto es muy específico. “Esto es lo que va a suceder”. Y Dios hace esas cosas para darnos ánimos. Hay cosas que Dios nos da, cosas que suceden en la vida, para darnos ánimos. Esto viene de Dios. Cuando la Biblia dice: “Esfuézate y sé valiente”, estas cosas vienen de Dios.

Sé fuerte y valiente. Debemos ser valientes en nuestra forma de vivir. Dios nos da ánimos espiritualmente a través de nuestra relación con Él. La fuente de esto es Dios Todopoderoso. Y Dios nos da diferentes cosas a lo largo del camino. Y pienso en lo principal que Dios nos da. ¿Qué es? Esto sucede de muchas formas. Pienso en los sermones que hemos escuchado

recientemente sobre nuestro llamado. Y antes de esa serie de sermones hemos escuchado un sermón que se titula *Yo Elijo a Ti*. ¡Increíble!

Ese sermón fue muy alentador para mí. Lo he dicho a Wayne. Yo le he dicho que ese sermón ha sido muy alentador porque sabemos que es Dios es quien da estas cosas y quien determina en qué orden esas cosas nos son dadas y cuando. Dios es quien determina el contenido de los sermones. Y esas cosas nos dan ánimos porque vemos la mano de Dios en esto, vemos a Dios obrando.

Es increíble cuando esas cosas suceden en nuestras vidas, en las vidas de las personas. Y toda la Iglesia debería sentir lo mismo. Es por eso que Dios nos dice esas cosas. Y nuestra respuesta es: “¡Sí! Esto es increíble. Dios sigue fortaleciéndonos y dándonos ánimos. Esto viene de Dios.” ¿Puede esto suceder de otra manera?

Yo conocí a alguien... Yo a decir “muy cercano”, pero no éramos tan cercanos. Deberíamos haber sido buenos amigos en esa vida física. Esa persona solía venir a las reuniones del Sabbat. Y una vez él preguntó si los ministros sacaban sus sermones de la revista *La Pura Verdad* o quizá de las cosas que estaban escritas en la sección *Informe del Pastor General*. “¿Se les dice a los ministros de qué hablar semana tras semana?” Es triste cuando las personas no son capaces de ver, no pueden entender que Dios trabaja de una determinada manera y que es Dios quien guía la Iglesia.

Pienso en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Algunas personas solían visitar otras congregaciones de vez en cuando y solían hablar sobre el sermón que habían escuchado. “Él habló sobre el mismo tema”. Y las personas se preguntaban si los ministros habían sacado sus sermones de la revista *La Pura Verdad* porque daba la casualidad de que ellas habían recibido la revista recientemente y había salido algún artículo sobre mismo tema del sermón del ministro. Porque esto solía pasar muy a menudo. Algunos ministros escribían artículos sobre un tema y al mismo tiempo otros ministros daban sermones sobre el mismo tema. Y es difícil para las personas entender que ellos no se ponían de acuerdo para hablar sobre un tema determinado, que así es simplemente cómo Dios trabaja. Porque Él nos está guiando en una determinada dirección, está moldeando algo en nosotros. Y hemos experimentado estas cosas una y otra vez.

¿Qué hace eso? Esto nos da ánimos. Me da ánimos ver a Dios trabajando en mi vida a través de cosas a nivel físico y a nivel espiritual. Todo junto. Dios hace esto. Y Dios ha hecho esto a lo largo del tiempo con las personas con las que Él ha trabajado. No debemos olvidar esas cosas. Debemos comprender cómo las cosas suceden, cómo las cosas funcionan. Y esto me hace pensar en las verdades que Dios nos ha dado, en diferentes momentos, y cómo una nos ha llevado a la otra.

Vamos a volver a la historia aquí. Samuel dice a Saúl lo que iba a pasar: **Más adelante, cuando llegues a la encina de Tabor, te encontrarás con tres hombres que se dirigen a Betel para adorar a Dios. Uno de ellos lleva tres cabritos; otro, tres panes; y el otro, un odre de vino.**

Después de saludarte, te entregarán dos panes. Acéptalos. Dios estaba trabajando con Saúl para prepararlo, le estaba dando algo que él iba a necesitar, pero Saúl aún no podía recibirlo. Pero esto le ayudó a estar mejor preparado para lo que se avecinaba. Porque hay ciertas cosas que sucedieron aquí para las que él todavía no estaba listo. Y de alguna manera él se a ciertas cosas que estaban sucediendo.

Pienso en como Dios ha llamado a Saulo, cuyo nombre más tarde fue cambiado en Pablo, en lo que sucedió en su vida. Dios lo dejó ciego por un tiempo. A veces se necesita mucho para humillar a una persona, pero Dios ya había estado trabajando con él durante mucho tiempo para darle conocimiento de tantas cosas y capacitarlo. cuando Dios comenzó a trabajar a través de él, ¿cómo fue eso? Con la ayuda del espíritu de Dios él fue capaz de entender el espíritu de las cosas de una manera muy clara y de aplicar todo el conocimiento que él tenía. Fue increíble cómo Dios lo preparó mucho antes de que esas cosas ocurriesen en su vida para la función que Dios tenía para él.

A veces simplemente no reconocemos el poder de Dios para prepararnos, para cumplir las fases de Su plan. Y a todos los que somos llamados Dios nos da la oportunidad, la bendición poder servir de maneras que aún no comprendemos. Dios no nos lo dice. Dios no puede revelarnos esas cosas todavía. Pero Dios da más y más a medida que avanzamos. Y cuanto más nos sometemos a ese proceso...

Y no se trata del poder y la grandeza, de lograr el reconocimiento por esto. Se trata de la emoción de poder compartir algo con Dios como parte de Su plan. Para cumplir las cosas que se van a convertir. Cosas emocionantes. ¡Porque el plan de Dios es emocionante e inspirador! Y podemos ser parte de eso, el mérito es de Dios. Es debido a lo que Dios está construyendo y lo que Dios está haciendo. Él nos permite ayudar en esa construcción. Pero a menudo nos resulta difícil comprender esas cosas.

Y aquí Samuel le dice a Saúl todas estas cosas que van a suceder. **...te entregarán dos panes. Acéptalos.** Samuel le dice con mucha precisión lo que va a suceder. Y todo encaja en su lugar.

Y esas cosas me entusiasman mucho. Pienso en los ciclos de 19 años. Le entusiasmaba al Sr. Armstrong ver cumplir ciertas cosas en su ministerio. Eso significaba mucho para él, y Dios trabajó con él de esa manera. Aunque algunos encontraban faltas en esto. “No es realmente un ciclo de 19 años. No es realmente un ciclo para la tierra y el sol. Esto es 18 años.” O lo que sea que ellos dijeren. Pienso en las estupideces que las personas decían. ¡Se trata de Dios! Y les podía decir más cosas, pero me quedaré callado. Se trata de cómo Dios ha trabajado con el S. Armstrong. Esto era emocionante para él, esto significaba mucho para él personalmente.

Yo miro las cosas que Dios ha dado desde el año 2000... Antes de eso. Desde de la Apostasía, después de 1994. Y esto es un poco complejo, pero me gustan las matemáticas. ¿Y ver cómo todas esas cosas encajan en su lugar? Yo no era bueno en esas cosas en la escuela, pero me encantaban las matemáticas. Hasta que he empezado con cálculo. Hay cosas sobre cálculo que

simplemente no me gustan. El resto me encantaba. Porque cuando usted ve como las cosas encajan... Cosas sobre las que he escrito que yo sé que Dios me ha dado, que son inspiradoras, que son alentadoras. Esas cosas me dan mucho ánimo y deberían dar ánimos a todos nosotros. Si le gustan las matemáticas. Y si no, entonces usted simplemente dice: "Muy bien". Porque todos somos diferentes en eso.

Pero para mí esas cosas son inmensamente alentadoras porque veo la mano de Dios en ellas. Dios nos ha dado algo que es físicamente imposible, en lo que se refiere a las probabilidades. Esto no es posible. Pero con Dios sí que es posible. Las fechas exactas. Todo encaja. ¡Increíble! Hay mucho más, pero no seguiré con esto.

Dios nos da cosas para alentarnos debido a lo que sea que vayamos a hacer. Pero Dios siempre debe ser lo primero en todo eso. Y si alguna vez perdemos eso o comenzamos a poner a nuestro "yo" en primer plano, entonces vamos a tener ser duramente golpeados. De verdad. Porque hay cosas que tenemos que aprender. Hay cosas de las que debemos arrepentirnos para poder seguir adelante.

Versículo 5 - De ahí llegarás a Guibeá de Dios, donde hay una guarnición filistea. Al entrar en la ciudad te encontrarás con un grupo de profetas que bajan del santuario en el cerro. Vendrán profetizando, precedidos por músicos que tocan liras, panderetas, flautas y arpas. Entonces el espíritu del SEÑOR vendrá sobre ti... Él tuvo esa experiencia durante un tiempo. Él pudo experimentar algo único y de una manera muy poderosa. Algo que podría haberse convertido en parte de su vida si él hubiera continuado respondiendo a Dios de la manera adecuada. Pero él no lo hizo. Dios le estaba dando todas esas oportunidades.

Pienso en el llamado de Dios. Él ha llamado a todos nosotros en la Iglesia. Cuando Dios le llama a la Iglesia, cuando usted tiene esta oportunidad porque es engendrado del espíritu de Dios, esto es algo que va mucho más allá de lo que muchos tuvieron en los tiempos del Antiguo Testamento. Esto viene de Dios. Somos engendrados del espíritu de Dios en nuestro ser y tenemos acceso al espíritu santo de Dios, mediante el cual podemos crecer y ser transformados, podemos convertirnos en algo diferente.

Sin embargo, algo que me deja atónito es el hecho de que, de todos los que Dios ha llamado, han sido más los que han dado la espalda a ese llamado que los que lo han abrazado y se aferrado a esto con todo su ser, que han seguido clamando a Dios día tras día por Su espíritu santo, para que Dios continúe habitando en ellos, y han seguido luchando contra él el pecado cuando Dios les revela su pecado. Porque Dios nos muestra nuestros pecados y tenemos que luchar contra ellos, tenemos que vencerlos. Y el día que dejemos de luchar, de esforzándonos por vencer el pecado... Esa es la razón por la cual muchos se han ido por el camino equivocado. Muchos. No han sido pocos.

Increíble. Samuel le dice a Saúl que él iba a experimentar algo más. **Entonces el espíritu del SEÑOR...** ¿Y escuchar algo así en aquellos tiempos? ¡Esto era inusitado!

...vendrá sobre ti y tú profetizarás con ellos... ¿Qué significa eso? ...y te convertirás en una nueva persona. ¡Increíble!

Esto es lo que experimentamos cuando Dios nos llama. Y no estamos hablando de ... Estamos hablando de la capacidad de hablar sobre el camino de Dios, sobre las cosas de Dios etc., con entendimiento de las cosas que están escritas, de las cosas que Dios nos da. Como nosotros, cuando entendemos la verdad, esto es algo que simplemente sabemos. Y podemos empezar a hablar de ello de inmediato. Tan pronto como Dios abre nuestra mente y empezamos a entender el Sabbat, el Pesaj, los Días de los Panes sin Levadura, vemos el propósito de los Días de los Panes sin Levadura, y todas estas cosas que leemos, es como si una luz se encendiera y de repente podemos ver todo el proceso. Entendemos el propósito del sacrificio del Pesaj. Entendemos que Dios nos llama a salir del mundo, a salir del pecado. Recibimos el espíritu de Dios que nos otorga la capacidad de vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Entendemos todo el proceso, hasta el Último Gran Día.

Y casi inmediatamente después de leer esas cosas por primera vez podemos hablar a oro de ellas con fe y confianza, con la certeza de que todo esto es verdad. Y a veces las personas se quedan un poco atónitas. Ellas nos escuchan con una especie de asombro, como que diciéndonos: “Nunca había escuchado algo así.” Porque ellas nunca habían escuchado tales cosas. Ellas nunca habían escuchado tales cosas. Podemos hablarles sobre el cielo y el infierno, sobre lo que pasa cuando una persona muere, que las personas pueden morir dos veces, y que nadie va al cielo.

Y ellas quedan oyendo todas estas cosas que salen de nuestra boca y esto simplemente tiene sentido para ellas cuando lo escuchan por primera vez. Ellas se asustan y empiezan a sentir un poco de miedo de nosotros. De verdad. Y es por eso que algunas personas dicen que somos una “secta”, porque ellas piensan: “Esto no puede ser verdad. ¡No puede!” Ellas tienen que rechazarlo porque aceptarlo significaría que ellas tienen que hacer algo al respecto. Y ellas no van a hacer algo al respecto porque no están siendo llamadas todavía.

Pero, ¿no es esto algo asombroso cuando usted lo experimenta.? Y eso es exactamente de lo que estamos hablando aquí. Usted tiene el espíritu de Dios en usted, porque de no ser así usted no podría hablar de esas cosas de la misma manera. Usted no podría hablar de repente de cosas que usted acaba de ver, de lo que Dios acaba de revelar a usted. Increíble.

Entonces el espíritu del SEÑOR vendrá sobre ti y tú profetizarás con ellos... Y esto es un poco diferente, pero es la misma experiencia que podemos tener, a nivel espiritual, desde el momento en que Dios nos llama, si seguimos haciendo las elecciones correctas, a partir de entonces. Y nos convertimos en una nueva persona, ¿verdad?

Tan pronto como usted empieza a creer usted empieza a vivir de acuerdo con las cosas que usted cree. Usted ya no trabaja en el Sabbat. Usted empieza a pensar: “Hombre, ya no voy a trabajar en ese día. Y si mi jefe me dice que tengo que trabajar ese día, me marchó”.

¿Cuántas personas han pasado por esto a lo largo del tiempo? Muchas. Usted cambia de trabajo, usted hace lo que sea necesario para poder guardar el Sabbat, porque Dios es lo primero en su vida. Porque usted sabe que esto es verdad. ¡Usted lo sabe! Usted lo ve. Usted está listo para obedecer a Dios. Y usted está comprometido con esto.

Y es asombroso lo que ocurre en nuestra mente. De verdad. Nos conviertes en una nueva persona. Por eso, si usted lo pierde, usted se convierte en una persona diferente. Es por eso que el pasado Sabbat yo he hablado sobre algunas personas que yo conocí, que eran parte del ministerio de la Iglesia. Personas con las que yo no solo caminaba lado a lado con ellas a la casa de Dios, pero con las que yo solía comer en sus casas o en la nuestra. Solíamos visitarlas y ellas a nosotros. Hablábamos sobre las cosas de la Iglesia, sobre el camino de vida de Dios, sobre lo que sea. Y un día, de la noche a la mañana, ellas habían perdido todo lo que les había sido enseñado. Yo hablaba con ellas un día y al día siguiente yo ya no las reconocía. Ellas se habían convertido en alguien diferente.

¡Qué cosa tan increíble es convertirse en una nueva persona cuando usted tiene el espíritu de Dios! Usted desea ser una nueva persona.

Cuando se cumplan estas señales... Todas estas cosas que nos suceden son señales que nunca debemos olvidar. Es por eso que nunca debemos olvidar nuestro llamado. ¡Yo nunca olvidaré la primera vez que he oído sobre el Sabbat! Fue una noche, alrededor de las 10. ¡Y yo supe inmediatamente que era verdad! Yo nunca olvidaré eso. Esto está grabado en mi mente, en mi ser. Fue entonces que todo comenzó para mí. Y todo esto tiene un valor incalculable para mí. Y yo sé que esto viene de Dios. Nunca debemos olvidar esto. Porque entonces yo comencé a convertirme en una nueva persona.

Es por eso que algunos de mis familiares, cuando ellos vinieron... Y esto es algo que yo tampoco olvidaré nunca. Al cado de una o dos semanas un grupo de parientes vino a visitarnos. Y yo ni siquiera sé por qué ellos vinieron, porque no teníamos una relación muy cercana. Pero algunos parientes habían venido a visitarnos y mientras estábamos comiendo uno de ellos preguntó algo. Y por supuesto que luego en el comienzo de nuestro llamado siempre buscamos una oportunidad de compartir con alguien lo que sabemos. Y esto es algo que probablemente no deberíamos hacer. Pero estamos tan emocionados por las cosas que podemos ver que cuando alguien nos hace una pregunta no solo les respondemos esa pregunta, pero solemos contarles toda la historia. Porque estamos tan entusiasmados.

Y entonces empezamos a hablar sin pausa ni para respirar y vemos en sus ojos un poco de incredulidad. Y yo nunca olvidaré esto tampoco. La incredulidad en sus ojos. Porque ellos sabían cómo yo era antes. Ellos sabían quién yo era. Y yo no era una buena persona. ¿Y quien sí lo era? Yo era tan gamberro como muchos adolescentes suelen ser. Y todos lo sabían. Y al verme allí hablando a ellos sobre Dios y Su plan, ellos estaban escuchándome, pero creo que estaban completamente en shock. Ellos nunca habían visto algo así.

Nunca debemos olvidar esas cosas. Y con el tiempo aprendemos que ellos no pueden entender lo que nosotros entendemos, no pueden saber lo que sabemos. Y probablemente esto les hace más mal que bien. Pero usted siente esa emoción. Usted tiene que aprender. Así es como aprendemos.

Cuando se cumplan estas señales... Todas esas cosas son señales para mí. Todo lo que le sucedió a usted debería ser una señal para usted, las cosas que sucedieron en su vida. Y esto me hace pensar en mi esposa. Ella creció en la Iglesia y las señales que le fueron dadas fueron diferentes. Cosas que ella ha llegado a saber y ver de una manera más profunda con el tiempo, cosas que su padre le enseñó en estudios bíblicos etc. Todo esto son señales. Esas cosas se convirtieron en claras señales, porque con el tiempo esas cosas han cobrado más significado.

Cuando se cumplan estas señales... Todos pasamos por experiencias diferentes. A veces las personas que crecen en la Iglesia experimentan cosas diferentes que alguien como yo, que vivía como yo vivía, que a los 14 años se hacía pasar por un muchacho de 18. Porque en ese entonces uno solo podía entrar en un bar o un local donde se servía cerveza si fuera mayor de 18 años. Y yo podía pasar por un chico de 18, 20 años. Porque el pueblo donde yo vivía era muy pequeño, con solo unos cien habitantes, y no había mucha gente con quien relacionarse. Así que, ellos me aceptaron sin problemas. Mismo que siendo más joven yo me juntaba con chicos mayores y podía entrar sin problemas. Y yo tenía unos 14 años cuando empecé con mis andanzas. Y yo no era una buena persona. Es difícil ser buena persona cuando uno hace ese tipo de cosas.

Yo experimenté la señal de un cambio en mi forma de pensar. ¡Qué cosa tan increíble cuando uno experimenta eso! Uno se convierte en una nueva persona. Uno ya no piensa de la misma manera que pensaba antes. Uno ya no tiene ganas de estar en esos lugares. Uno se avergüenza lo que ha hecho, del tipo de música que escuchaba antes, del tipo de cosas que hacía antes. Porque ahora uno es alguien totalmente diferente. ¡Asombroso!

Cuando se cumplan estas señales que has recibido, podrás hacer todo lo que esté a tu alcance, pues Dios estará contigo. Increíble los ánimos, el estímulo que Dios le fue dando a lo largo del camino.

Un poco más adelante: **Después descenderás antes que yo a Gilgal. Y he aquí que yo descenderé hacia ti para ofrecer holocaustos y sacrificios de paz. Espera siete días...** Esto pasa más adelante también. Y esta vez aquí él responde de una determinada manera, pero después él responde de una manera muy equivocada. En el comienzo su respuesta fue diferente porque él estaba lleno de humildad. Él no podía creer que esto le estuviera pasando. ¡Qué hermoso es tener humildad! “No puedo creer todavía que esto esté sucediendo.” ¡Increíble!

Espera siete días hasta que yo vaya a ti y te indique lo que has de hacer. Esto no es algo sin importancia. Samuel le dice que le mostraría qué sucederá a continuación. Y si usted reconoce a una persona como un siervo de Dios, entonces usted hará exactamente lo que esa persona le dice y no se desviará ni un ápice de esto. Usted no se ensoberbecerá ni un ápice porque tiene un espíritu humilde y va a escuchar lo que Dios le dice. ¡Increíble!

Cuando Saúl se dio la vuelta para alejarse de Samuel, Dios le cambió el corazón, y ese mismo día se cumplieron todas esas señales. Un corazón diferente. Cuando usted piensa en ciertas cosas que usted no entiende, cosas que usted ha escuchado en el pasado, historias que usted ha escuchado sobre Dios, de repente, todas las piezas comienzan a encajar en su lugar. Ellos conocían muy bien su historia, ellos sabían lo que les había pasado cuando ellos salieron de Egipto. Todas esas cosas les habían sido enseñadas. Pero todo era a nivel físico.

Pero cuando usted tiene el espíritu de Dios esas cosas cobran vida y todo encaja de una manera que antes su mente no podía siquiera comenzar a entender. Todo es muy claro. Y eso es lo que estaba sucediendo con Saúl.

Cuando llegaron a la colina, he aquí que un grupo de profetas venía a su encuentro. Y el espíritu de Dios descendió sobre él con poder, y él profetizó en medio de ellos. Saúl podía hablar con ellos, podía conversar con ellos sobre las cosas de las que ellos estaban hablando, sobre Dios, sobre lo que fuera que ellos estuviesen hablando. Ellos podían hablar de las mismas cosas. Él empezó a una conversación con ellos y podía hablar sobre las mismas cosas que ellos estaban hablando.

Él podía hacer esto. Y dice aquí: **Sucedió que cuando todos los que lo conocían antes vieron cómo profetizaba en medio de los profetas, los del pueblo se decían unos a otros: “¿Qué le ha pasado al hijo de Quis?” “¿Que esta pasando?”** Esto fue como lo que pasó conmigo. Yo estaba sentado allí en el salón de mi casa hablando con mis parientes, solo un par de semanas después de que Dios había abierto mi mente y había comenzado a revelarme todas estas cosas, y ellos estaban si en estado de shock. “¿Quién es este?” Y lo mismo ha pasado a mucha gente. Hacemos esas cosas. Experimentamos ciertas cosas y nunca las olvidamos.

¿También está Saúl entre los profetas?

Vamos a parar por aquí hoy. Experimentamos todas esas cosas diferentes cuando Dios nos llama a la Iglesia. Y el punto en todo esto es que ojalá Saúl se hubiera aferrado a esto. ¡Qué increíble hubiera sido si él hubiera podido aferrarse a esto! Pero él no lo hizo. Y veremos porqué.

Hay ciertas cosas que han sucedido a lo largo del tiempo en la Iglesia de Dios, a nivel espiritual. Y si podemos aferrarnos a la verdad, a las señales, a las cosas que Dios ha hecho en nuestra vida y tener un espíritu humilde. Nunca se olvide de quién usted es. Nunca se olvide de lo que usted era antes. Porque es con esto, con esa humildad, que Dios puede trabajar. Y si

hay orgullo, Dios trabajará para cambiarlo, para humillarnos. Pero eso no siempre funciona. Es por eso que han sido más los que han desistido de todo que los que han seguido adelante.